

EXAMEN - MUERTE

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿He mantenido viva la sed de Dios? ¿Soy dócil a la gracia de Dios?

¿Voy haciendo propósitos concretos? ¿Puse empeño en las meditaciones?

¿Tengo el propósito de no ofender más a Dios, evitando todo pecado mortal y venial, y toda falta plenamente deliberada?

¿No tengo yo como la Santa la experiencia sobrada de que aunque evite los grandes pecados, *de los veniales, hacía poco caso, y esto fue lo que me destruyó?*

¿He obtenido un crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados? (cf. EE 55)

¿He llegado al aborrecimiento del mundo, hasta estar dispuesto a apartar de mí las cosas mundanas y vanas? (cf. EE 63)

¿He pedido la gracia de la “conciencia de la muerte”, de tener una visión de fe de nuestra vida, la cual es un camino a la eternidad? ¿He pedido la gracia de que a la vista de nuestra muerte podamos aborrecer todo lo desordenado que hay en nosotros?